



Conde Flores

Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar,
al Conde Flores lo nombran
de capitán general.
Casados del poco tiempo
ya se tienen que apartar.

¿Cuántos días, cuánto meses
piensas estar por allá?
“Deja de meses, Romera
por años puedes contar,
si a los tres años no vengo
viúda te puedes llamar”

Pasan los tres y los cuatro,
novas del conde no hay,
ojos de la Romerita
no cesaban de llorar.

Un día estando en la mesa
su padre le empieza a hablar:
“Deja de llanto, Romera
buena vida vas tomar
condes y duques que te quieran
hija te podrás casar”.

“¡Ai! No lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar.
Parte mi corasón tengo
conde Flores vivo está.

Dame lisenia, buen padre,
para el conde ir a buscar.”
“Ai, mi lisenia tienes, hija,
mi bendición además.”

Quitó el zapato de raso,
lo puso de cordobán,
quitó lah medias de seda,
de lana lah fue calsar.

Un brial de seda verde
que valía un mineral,
ensima del brial puso
un hábito de seal.
Con su bordón den la mano
se marchó perigrinar.



Anduvo por mar y tierra,
morería y cristiandá,
anduvo siete reinados,
no pudo al conde encontrar.
A cansada la Romera
ya no puede caminar.

Al llegar a un pinal
gran castillo vió lograr
“Ai, si aquel castillo es de buenos
allí me remediarán,
y si es de malos cristianos
allí me cautivaran.”

Al llegar aquel castillo
gran vacada vió lograr
“Ai vaquerito, vaquerito,
yo te quiero preguntar:
¿De quién llevas tantas vacas
que eres un siglo señal?”
“Del conde Flores, señora
que allá en el castillo está”.

“Ai, vaquerito, vaquerito
yo te quiero preguntar:
¿El conde Flores, tú amo
cómo vino por acá?”

“De las guerras vino rico
mañana se va a casar,
ya están las gallinas muertas,
el pan amasado ya
y la gente convidada
de lejos llegando está”.

“Ai, vaquerito, vaquerito
por Dios y por caridá
por el camino más curto
me vas a llevar allá”.
En un alto está la novia,
en un alto ventanal.

“Pido limosna buen conde
por Dios y por caridá”.
Eché mano en el bolsillo
un real de plata le da.
“Ai, para tan grandes señores
poca limosna un real”.

“¿Qué es lo que pide, señora?
que lo que pide tendrá”
“Yo pido ese anillo de oro
que en tú dedo chico está”.
“Ai, qué ojos de señora,
que en mi vida he visto tal”.



“Si no los has visto conde
en Sevilla he estado ya”
“Luego, si eres de Sevilla,
¿qué me cuentas por allá?”
“Del conde Flores, señores
poco bien y mucho mal.”

Abriendo de riba abaixo
con habito de seal.
“Mira si conoses conde
mira si conoserás,
el brial de seda verde
que me diste al esposar”.

Al decir estas palabras
cayó el conde para trás,
ni con agua ni con vino
no podía despertar,
sino con las palabritas
que la romera le da.

Bajó la novia pa baixo
maldiciendo a la romera
“quién te traigo por acá?”
“Ai, no la maldizca nadie
que es mi mujer natural,
con ella voy pa mi tierra
a Dios, señores quedar.”
Quédese con Dios la novia
vestida y sin casar.